

Al invitarme mis buenos amigos, FEDERICO y SAINZ, a escribir unas cuartillas en la REVISTA RENTERÍA, no puedo menos que dejar correr la pluma, comprendiendo la gran divulgación de la REVISTA, y al ver en ello que puede ser el punto de partida para divulgar en poco espacio lo que yo deseo.

Siendo la primera vez que escribo en esta REVISTA RENTERIANA, quiero hacer resaltar la personalidad de dos seres por todos queridos, y uno por desgracia, perdido ya. Dedicar dos recuerdos; uno, al de mi querido compañero fallecido DOCTOR PENA (q. e. p. d.) y otro al de mi entrañable amigo y buen compañero, DOCTOR D. MARTÍN MOZO.

Al DOCTOR PENA (q. e. p. d.) Uno de los más humildes y creyentes de la ciencia Médica, dedica en tu memoria, breves, pero sentidas frases. Si en vida fuiste un buen compañero, ¿cómo olvidarte?. Fue el destino, su voluntad ingrata la que nos obligó a separarnos —triste despedida para todos aquellos que como yo te admiraban.

Compañeros de profesión sentimos tu muerte deseándote paz ETERNA, y si amigos sinceros fuimos en vida, lo seguiremos siendo hasta la muerte.

Al Dr. D. MARTÍN MOZO; Seguramente que en estos momentos, bien ajeno estarás a que un compañero tuyo dedica un recuerdo en vida al más viejo compañero, pero es que cuando uno es médico y es joven, y ve tras la cortina de los años el resultado de una vida profesional agotada por el trabajo noble del sentir ajeno, justo es que dediquemos todos con entusiasmo unos instantes como justa recompensa a tus años de trabajo —VIEJO YA— y agotado, aconsejas a los médicos noveles, a seguir tu norma ¡noble proceder!! —cuán ingratos fueron para ti los años ensañándose con sus pesadas garras en tu trabajado cuerpo. Largas noches de insomnio y de trabajo digno de todo hombre de corazón han llegado a debilitar tu existencia. ¡¡Cuántas bocas pronunciarán tu nombre al recordar tu gran labor!! Cuántos recuerdos pasarán por las imaginaciones al verte despacito y solitario caminar por la villa con paso lento y temblor senil, recordando tus años pasados de actividad profesional y de trabajador infatigable; bien justo es, que nos acordemos de ti, al verte agotado, al verte aún luchando para vencer por la salud propia y por la ajena —justo es que te apoyemos la juventud y deseemos tu alegría y bienestar, después de tan larga e ingrata vida profesional.

Justo es que públicamente haga esta petición y no se olvide nunca, que un humilde y joven GALENO suplica la atención enfocada, hacia un MEDICO VIEJO solicitando para él un premio a su vejez —un premio merecido a quien trabajó para calmar dolores— los sufrimientos, y evitar tragedias— UNA RECOMPENSA A TU LARGA VIDA PROFESIONAL.

Muchas veces, vienen a mi memoria, nombres de calles que nada significan ni política ni socialmente, —y otras tantas vienen a mi memoria, nombres de personas que bien pueden honrar no tan sólo el nombre de la calle, sino el de verdaderos monumentos nacionales y regionales; ¡¡esta es mi finalidad!! solicitar justicia en vida para disfrutarla en ella y poder con ello el interesado ver sus sacrificios bien recompensados al comprender que cuando hallándose indefenso por su larga existencia, los corazones juveniles reaccionan, al querer dar un premio a la vejez —premio justo que no debe permanecer en olvido, y todos en masa trabajar para conseguir la alegría de un hombre que en otros tiempos sembró la tranquilidad luchando con el fantasma de la muerte en muchos hogares saliendo victorioso y hoy lo recordarán como mago de la Medicina.

Y ahora, una vez cumplido, no un capricho, sino en mi manera de pensar, un deber de compañero, voy a dejarme llevar por mis aficiones PEDIÁTRICAS enfocándome directamente en lo que bien pudiera hacerse en beneficio del HIJO DEL OBRERO.

Magna y extensa es la obra pero únicamente me limi-

taré, a los puntos principales de partida que considero eficaces por ahora....

EL NIÑO —frase preciosa que compendia un poema— la esperanza de las generaciones venideras—el germen social—su representante antropológico— el fruto de nuestros amores, y afecto purísimo de nuestro corazón—el continuador de nuestra obra y la esperanza de la humanidad, reclama el cuidado de todos, y de aquí nace el deber social, de prestar apoyo y protección a esta hermosa parte de la familia que representa la CELULA VIVIENTE DEL PORVENIR— y si bien es verdad que todos los niños necesitan un apoyo y protección, no menos cierto es el que reclama a gritos un punto de apoyo —una base firme es el HIJO DEL OBRERO.— Aquel que aun dotado de cerebro vigoroso y capacidad intelectual, se le presenta en la vida, los obstáculos que injustamente dan cara a los necesitados— injusticia que debemos de subsanar, todos los que vivimos en la INDUSTRIAL VILLA RENTERIANA prestando apoyo a aquellos obreros cuyo determinado hijo reuniendo las aptitudes precisas para continuar una labor intelectual tiene que dar un paso atrás a

pesar de sus extremos sacrificios al ver que su justa pretensión de querer hacer de su hijo un hombre, no se encuentra con fuerzas económicas suficientes para poder desarrollar la capacidad justificada de su pequeño ser.

Muchas veces en mi visita diaria, me cuentan las madres los trabajos de sus pequeñuelos dibujos-escritos-versos-escayolas-construcciones-su afán a los libros-y siempre, tienen todas las mismas palabras ¡¡si podríamos darle una carrera!!.....

..... y con «así es la vida» salgo de aquella casa, para entrar en otra en la cual igualmente la fiel madre que cuida al fruto de sus entrañas, tiene sobre su cama, los trabajos de su hijo, que mira como obra incomparable, como obra mirada por una madre ciega por su hijo al querer ver en él aptitudes no halladas en ningún otro pequeño. No pretendo querer decir, que todos reúnan las mismas condiciones —lejos de mi ánimo se encuentra tal idea— pero si el decir que en calificación imparcial—justa y sincera— he podido comprobar las aptitudes de ciertos niños, como bien pueden manifestarlos sus maestros. ¿COMO PENSAR EN OBIAR ESTA DIFICULTAD?

Creando BECAS en favor del hijo del obrero—becas que costeadas por el pueblo—por todos—cada uno donando lo que pueda, podemos llegar, después de sometidos a determinados exámenes y comprobado con determinados ejercicios rigurosos y tribunal competente poder llegar al ideal de que un HIJO de RENTERIA -HIJO DE UN OBRERO -HIJO HECHÓ DEL TRABAJO y amante de los libros -sea la bandera que honre esta VILLA INDUSTRIAL en los CENTROS UNIVERSITARIOS -Centros en los cuales aprovechando la enseñanza -estimulando sus aptitudes y cumpliendo su deber podamos con orgullo decir que este HIJO DEL PUEBLO es el HIJO DEL OBRERO (devolviendo a la sociedad en su día, al pueblo, a la masa, lo que de ella recibió, sin devolverle -odios por su indolencia, -vicios por su ignorancia -y crímenes por sus perniciosos ejemplos).

Bien podría organizarse en RENTERIA por todos los amantes del niño y simpatizantes con esta idea -un día en su honor -día que al igual que los llamados "La fiesta de la for" "La fiesta del libro" podríamos bien calificarla como DIA DEL HIJO DEL OBRERO.

Mucho es lo que puede hacerse en favor del humilde y por lo mismo que es MUCHO, debemos de empezar por pedir lo justo -lo preciso -aquello que es de primera necesidad; y para terminar desearía que los Sres. que constituyen el AYUNTAMIENTO de esta invicta VILLA, estudiaran el problema, y a vosotros obreros Renterianos simpatizantes con estas ideas expuestas en favor de vuestros hijos ayudadme a continuar esta labor y poder llegar algún día a tener una satisfacción, satisfacción bien calificada del DEBER CUMPLIDO.

Dr. VICENTE CORREAS.

